

Retales de mi vida

Carmen Cortés Melero

Prólogo de la autora

Gracias a la insistencia de mi hijo Agustín en conocer los orígenes de su familia, me he atrevido a contar en unas pocas líneas la historia de mi vida.

Espero que sepáis entenderla y comprender las lagunas de



memoria que puedo tener, así como el esfuerzo realizado, ya que con unas nociones básicas de escritura, he intentado plasmar en papel todos mis recuerdos y los de las personas que he querido y me han acompañado en el transecurso de mi existencia.

No creo que se transforme en una novela para llevarla al cine, pero sí espero que los que leáis este pequeño relato comprendáis mejor las vivencias de una andaluza emigrante del siglo pasado.

Comentarios de Agustín Jiménez

Para mí ha sido un orgullo plasmar en este pequeño libro la biografía de mi madre.

Con sus 82 años no deja de sorprenderme continuamente.



Cuando le expuse mis inquietudes con respecto a la historia de nuestra familia le entusiasmó la idea y en un breve espacio de tiempo (un par de semanas), se dedicó a escribir en un cuadernillo de espirales todo aquello que recordaba.

Confieso que me han impresionado muchos pasajes del libro, como el valor de mi madre para cruzar el Atlántico sola y con un recién nacido, sin haber salido nunca de Antequera, o las escenas de la guerra civil,..... etc.

Esta es la madera de la que estamos hechos y espero que seamos dignos hijos del árbol espléndido que es mi madre

Carmen Cortés Melero.

Espero que la transcripción que he realizado de las páginas manuscritas por mi madre, haya sido lo más exacta y fiel posible.

Mi Niñez

Nací el 30 de Mayo de 1927, en un cortijo de Antequera al pie del Torcal, llamado El Ventorro.

Cuando vine al mundo ya tenía once hermanos y yo hacía la número doce. Me convertí por lo tanto en el juguete de la casa pues ya tenía hermanos con más de 20 años.



Me pusieron de nombre Carmen (aunque mi madre me puso un segundo nombre que algunos desconceís. Petra, por lo tanto soy Carmen Petra).

Mis hermanos eran los siguientes:

Antonio, Manuel, Gregorio,

Fernando, José, Rafael Paco y

Enrique, mis hermanas: María, Lola y Socorro.

Mi hermano Paco murió con 3 años y actualmente viven Fernando, María, Socorro y Gregorio, que ya ha cumplido los 100 años, con lo que os podéis imaginar lo que pienso durar, ya que somos una familia muy longeva, mis padres murieron los dos con mas de 90 años.

Creo que vine al mundo con una buena estrella, ya que en mi casa había abundancia de todo y mi padre tenía muchos jornaleros trabajando en su finca.

Aunque mis padres empezaron sin nada, parece ser que mi padre era hijo de una familia acomodada, pero mi abuela paterna no sentía mucha simpatía por mi madre ya que ella buscaba para sus hijos nueras adineradas y mi madre no lo era.

Tanto es así, que ayudó a todos sus hijos menos a mi padre, lo único que hizo fue prestarle 2.000 pesetas para que mi padre comprase un pedazo de tierra. Él con sus manos construyó una pequeña casa y se empleó de jornalero en un cortijo cercano por 2 pesetas al día; además contaba con poca ayuda por parte de mi madre, ya que cada año nacía un nuevo hijo y estaba permanentemente embarazada.

El Cortijo donde vivían era una confluencia de caminos por donde pasaban a diario tratantes de ganado y jornaleros. Había muchas encinas en los bosques que lo rodeaban por la parte norte en dirección a la sierra.

Mi madre convenció a mi padre para montar un pequeño despacho de bebidas para vender a los caminantes y trabajadores que pasaban a diario.

Gracias a su buena conversación, mi madre conseguía que el parroquiano se tomase tres bebidas en lugar de una y fue cimentando un pequeño negocio que con el tiempo llegó a vender casi de todo, tanto es así que el cortijo llegó a conocerse como "El ventorro del chato",

Este mote viene dado por la gran nariz de mi padre que además era muy alto, rubio y con ojos azules, le decían "el alemán".

Mi madre sin embargo era bajita pero muy guapa y graciosa.

Mis hermanos fueron creciendo y pudieron ayudarles en sus tareas y así mi padre pudo despedirse del cortijo en el que trabajaba y dedicarse íntegramente al suyo.

El dueño de ese cortijo le dio dos cerdos y dos cabras para que tuviese leche para los niños y poco a poco fue adquiriendo tierras cercanas y consiguió la finca que conocéis hoy.

Mis padres daban trabajo a muchos jornaleros, ya que entonces no había maquinaria para realizar las tareas agrícolas.

Con el tiempo, mi padre adquirió fama de hombre justo y muy humano con sus empleados a los que socorría en sus problemas y ayudaba cuando era necesario, todo aquel que pasaba por el cortijo tenía un plato para comer y un sitio para dormir en el pajar.

Yo vine al mundo como comprenderéis, en la época de mayor prosperidad: Todos los años se mataban 20 cerdos, la matanza duraba un mes ya que cada semana se mataban cinco y se necesitaba mucha gente para poder realizar las tareas propias de la misma (embutidos, jamones...etc.), venían familiares de toda la comarca porque la matanza era como una fiesta.

Al margen de los productos agrícolas que se producían en la finca (aceite, trigo, miel, hortalizas y un sinfín de variedades de frutas) se hacían artesanalmente muchos productos elaborados, como los quesos de cabra y oveja que elaboraba mi madre en grandes tinajas.

En el cortijo había piaras de cerdos y rebaños de cabras y ovejas.

En aquellos tiempos no existían comercios de ultramarinos al uso como hay hoy, y cada casa se autoabastecía de casi todo con lo que producían en sus fincas, salvo la sal, especias, azúcar, café y prendas vestir y calzado.

Cuando mi madre hacía magdalenas, mi hermano Enrique y yo teníamos que limpiar todos los moldes que había utilizado con arena de asperón y limón. Yo solía sacar de quicio a mi hermano porque cogía los que estaban más limpios y terminaba antes que él, con lo cual conseguía irme antes a jugar con mis primos, Enrique se quedaba llorando y haciendo pucheros, la verdad es que era muy traviesa.

A Enrique y a mí, nos mandaban con dos burras y cántaros a llenarlos de agua al convento de La Magdalena.

Un día pinché a su burra con un alfiler y ésta salió corriendo y tirando las cántaras de mi hermano, que se llevó una buena reprimenda por mi causa.

Este convento se ha convertido hoy día en un Hotel de lujo junto a un campo de golf que linda con nuestras tierras

Más adelante, mi padre hizo su propio pozo y conseguimos agua para la casa, ya que alrededor de la finca pasaban dos arroyos de aguas cristalinas y repletos de cangrejos.

También había albercas para el regadío de las hortalizas, el resto de la finca era de secano. En estas albercas nos bañábamos y aprendíamos a nadar antes que los niños del pueblo.

En el convento tuve mi primer "accidente", iba con una sobrina más pequeña que yo, nos bañamos en la alberca y vi un nido en lo alto de un chopo. Sin pensarlo subí con mi sobrina a verlo, pero al llegar resultó ser un nido de ratones y del susto me tiré desde lo alto del chopo arrastrando a mi sobrina en la caída.

El resultado fue que ella se abrió la cabeza y yo una herida grande en el pecho. Todavía conservo la cicatriz así como el dolor en el culo de la zurra que me dio mi madre después del susto.

En otra ocasión causé una gran expectación cuando me subí a lo más alto de un enorme nogal y luego no podía bajarme. Se hizo un corro de gente en el nogal y tuvieron que subir a por mí, imaginaos la zurra que recibí.

Mi padre le puso a mis hermanos un maestro rural para que les enseñase a leer y escribir. Le decían "conejo con tomate" por cuánto que le gustaba ese plato.

En aquella época la enseñanza estaba muy mal pagada y estos maestros iban de cortijo en cortijo enseñando lo que sabían a cambio de comida y unas monedas.

Mi padre se negó a que nos dieran clase a las niñas porque decía que lo que teníamos que hacer es aprender a cocinar y las tareas de la casa.

No se lo reprocho, era la mentalidad de la época, pero yo me escondía cuando venía el maestro y escuchaba lo que enseñaba, después copiaba los cuadernos de mis hermanos y gracias a eso conseguí aprender a leer y escribir.

Mi padre tenía muchas colmenas de miel en la sierra y todos los años le donaba la cera a San Isidro, pues aunque no tenía muy buenas relaciones con la iglesia creía en Dios y en los Santos.

Sucedió que un año aumentó su número de colmenas y subió el precio de ésta y de la miel, con lo cual en vez de regalar toda la cera, le dijo al santo "este año te voy a regalar solo la mitad".

Pues bien esa misma noche le robaron todas las colmenas y mi padre que no era un hombre que rezase continuamente pero sí de hablar con los santos, yo lo he visto pedirles esto o aquello, nos dijo "No sabía yo que los santos fuesen tan vengativos".

Mis hermanas lavaban la ropa de 14 personas en el río, toda la ropa se confeccionaba en casa, una costurera venía todas las semanas 4 días y mi hermana María se ponía con ella.

Mi madre se traía las telas de la tienda de Rafael del Pino y mi padre se las pagaba cuando recogía la cosecha, cuando terminó la guerra fue a pagarle lo que le debía y Rafael le dijo que fue el único que le pagó sus deudas.

Las sillas, muebles y enseres las arreglaban gentes que se llamaban lateros y que pasaban por todos los cortijos haciendo estas cosas.

Yo pensaba que en el mar sólo había boquerones y almejas, que era lo que llegaba a mi casa. La ternera no la conocíamos solo la carne de toro, cuando había corridas mi madre compraba varios kilos y la ponía mechada.

El Chirri

En la casa nunca faltaban perdices, conejos o liebres, mi padre era un buen aficionado a la caza y en esos tiempos había abundancia en los monte.

De hecho, venían a la casa con mucha frecuencia señoritos de Antequera de cacería y a comer de los buenos manjares que mi madre cocinaba.

Mi padre llegaba cazar sin bajarse del caballo pues las piezas salían solas, en la casa llegamos a aborrecer la carne de caza pues mucho de lo mismo cansa.

Un notario de Antequera, Martín Oliva, que venía todas las tardes con su chófer a tomar café con mis padres fue el que puso en orden todos los papeles de mi padre con respecto a las propiedades que tenía, ya que en aquellos tiempos las compras de tierras se resolvían con un apretón de manos y la palabra de los contratantes.

Entonces todavía había en la sierra bandoleros y de vez en cuando bajaban al cortijo de mis padres.

Recuerdo sobre todo a uno de ellos que llamaban "El Chirri".



Éste se presentó un día en mi casa y le dijo a mi padre que lo escondiera que venía siguiéndolo la Guardia Civil, mi padre lo escondió en el horno de hacer pan, los guardias estuvieron buscándolo por todo el cortijo si encontrarlo y finalmente pudo escaparse de noche.

A los pocos días vino el capitán de la Guardia Civil a detener a mi padre por dar refugio a bandoleros, ante lo cual mi padre le preguntó, ¿Capitán, usted tiene hijos? El agente le respondió que sí que los tenía estudiando en Antequera. "Pues bien" le dijo mi padre, "Yo los tengo trabajando todos los días en la sierra donde viven los bandoleros y son los dominios del Chirri, por lo tanto siempre que venga le daré de comer y cobijo ya que la vida de mis hijos es lo más importante para mí. Si usted cree que debe detenerme hágalo".

El capitán comprendió enseguida lo que trataba de decirle mi padre y se marchó sin detenerlo y no lo molestó más.

Años más tarde, mi padre subió a Málaga y se acercó a un mesón para tomar un vino con algo de comer, pidió lo que quería y se sorprendió cuando se acercó el camarero con una fuente llena de mariscos para él, le dijo a este que habría sido un error que él no había pedido aquello y este le dijo que lo invitaba un señor que había sentado en una mesa, mi padre se acercó y este le dijo "Antonio no me conoces, soy El Chirri", resultó que se había enriquecido con el estraperlo y quiso obsequiar a mi padre.

La Guerra

Ganaron las elecciones los republicanos y al poco tiempo Franco se levantó en armas y estalló la guerra.

Mi padre era más bien de derechas y tenía muchos amigos de buena posición en Antequera, además gozaba él mismo de una buena posición, ganada a base de esfuerzo, que despertó las envidias de mucha gente.



Los comunistas venían al cortijo en plena guerra para provocar a mi padre diciéndole que hoy hemos fusilado a fulano y mañana le vamos a dar el paseíllo a zutano, sabiendo que todos eran buenos amigos de mi padre, eran tiempos de miedo e incertidumbre.

Recuerdo que un día un buen amigo vino a advertirle que estaba en las listas él y mi hermano Antonio y los iban a detener de un momento a otro, la detención equivalía a la muerte, con lo cual huyeron y se escondieron en la sierra, mis hermanos les llevaban de noche provisiones.

Mientras tanto al cortijo venían todos los días a buscarlo y nos amenazaban con matarnos a todos si no decíamos donde se escondían, a mi madre la apuntaban con la pistola en la cabeza y yo con 7 años me agarraba a los pantalones del que apuntaba y le pedía llorando que no la matase, este me daba una patada y me lanzaba lejos.

Lograron convencer a mi hermano Manuel de que ya había pasado el peligro y que podía bajar de la sierra, mi hermano convenció a mi padre y a mi hermano Antonio de que no había peligro y bajaron al cortijo, no había pasado una hora cuando apareció un camión lleno de milicianos y rodearon la casa, mi padre se dirigió a mi hermano diciéndole "hijo mío me has entregado" y mi hermano no paraba de llorar.

Pues bien como mi padre tenía mucho temple, salió a la calle y llamó a uno de los cabecillas y le dijo lo siguiente "Pedro te voy a hacer tres preguntas y me gustaría que me contestases a las tres antes de detenerme" ¿Cuánto me debes?, ¿Cuánto tiempo hace? y ¿Cuántas veces te lo he pedido?

J

Esto cogió desprevenido al tal Pedro y a otros tres que estaban con él y se reunieron a hablar, después se acercaron a mi padre y le dijeron que se quedase tranquilo que ya no vendrían más ; por supuesto mi padre no hizo caso de aquello y en cuanto los vio subirse al camión y marcharse no perdió tiempo y hizo lo mismo, se fue por unos maizales altos y estuvo durante más de un mes en la sierra.

Yo no entendía nada de aquello, pues los que venían a por él eran precisamente a los que más favores habían hecho.

Tal como estaban las cosas, mis hermanos decidieron trasladarme a un cortijo llamado " Las Perdices " que parecía más seguro que el nuestro pero las circunstancias hicieron que no fuera así, las tropas franquistas al mando del general Varela tomaron Antequera y los milicianos huyeron en dirección a Adora, por tanto nuestro cortijo y el de las Perdices estaban en su camino, mi padre con mis hermanos se fueron a Antequera a saludar a las tropas pensando que el avance continuaría hasta su cortijo, pero no fue así y se quedaron aislados en Antequera, esa fue su suerte.

Estando en el cortijo de Las Perdices, nos despertaron los milicianos a las cinco de la mañana y nos sacaron medio desnudos a todos los que estábamos allí y le prendieron fuego al cortijo por todos lados, nos pusieron a andar tal como íbamos descalzos y medio desnudos en dirección al Valle de Abdalajís, en el camino.

Algunos de los familiares intentaron escapar y acabaron con ellos a tiros, tanto es así que hicimos una parada y decidieron matar a varios para que no hubiera más intentos de fuga.

Fue una experiencia horrible dispararon hasta un niño de 14 años; en un momento dado dispusieron que las mujeres los retrasaban y que se volvieran solas para Antequera.

Un cuñado mío aprovechó para escapar en un caballo y avisó a mi madre para que huyera a Antequera ya que un grupo de milicianos se dirigía al cortijo y habían quemado Las Perdices matando a mucha gente, con lo cual era muy probable que hicieran lo mismo allí, de esa manera mi madre pudo huir con el resto de mi familia hasta Antequera escondiéndose por los barrancos y arroyos de la zona.

A mí me llevaron al cortijo "Las Perdices" donde vivía mi hermano Antonio que estaba casado con Lola Torres, hija del propietario. En dicho cortijo convivían los dos con el padre de ella y cuatro hermanos más de mi cuñada que se llamaban: Andrés, Paco, Josefa y María; lo que se deduce que el cortijo era muy grande, en su interior había hasta una capilla; el primero de ellos, Andrés, usaba bastones, yo era muy pequeña entonces y no sé lo que se podría pasar.

La decisión de llevarme con mi hermano fue debida a que yo pasaba mucho miedo cuando venían los milicianos o comunistas, como se les quieran llamar, y fue precisamente al cortijo "Las Perdices" a donde primero se presentaron buscando a mi hermano, pero el día anterior todos mis hermanos y mi padre, incluido Antonio, salieron a saludar a las tropas de Franco en Antequera, en dicho pueblo dejaban entrar, pero no salir, esa fue su suerte pues llegaron a las cinco de la madrugada y nos sacaron a todos de la cama tal como estábamos, descalzos y medio desnudos y nos llevaron hacia el Valle de Abdalajís, por el camino se escapó el marido de una de las hermanas de mi cuñada, llamado también Antonio, entonces se liaron a tiros y mientras iban tras él, Paco aprovechó la ocasión y se escapó.

En un momento dado dispusieron que se volvieran las mujeres y los niños, todos nosotros, lógicamente, con mucho miedo.

En lugar de ir nuevamente al cortijo nos dirigíamos hacia Antequera cuando por el camino se nos presentaron Paco y Antonio, los dos llenos de sangre debido a los pinchos de las zarzas, del campo, la cuestión es que estaban vivos, el encuentro fue muy emocionante.

De Andrés no se supo nunca más.

Mientras tanto nosotros continuamos andando en dirección a Antequera, entramos por la Alameda y vimos de lejos a mi padre que estaba delante del cuartel de la Guardia Civil esperando noticias.

Cuando nos vio aparecer semidesnudos, descalzos y sucios creyó que éramos gitanos pero cuando nos reconoció se abrazó a nosotros llorando, fue muy emocionante.

Nosotros caímos al suelo rendidos de la gran caminata y de las emociones que habíamos vivido aquel día.

Aquella noche llegó mi hermano Manuel llorando para decirnos que habían prendido fuego a nuestra casa, mi padre nos hizo arrodillarnos para dar gracias a Dios por estar todos juntos y vivos.

Mi tío Antonio, hermano de mi madre, nos dejó una casa en Antequera y los amigos de mi padre nos dieron muebles, camas y colchones, así estuvimos durante 8 meses, ya que al no haber tomado Málaga las tropas de Franco, nuestro cortijo quedaba en zona republicana.

Una vez que se despejó el terreno y los nacionales tomaron toda la zona volvió mi padre al cortijo y empezamos a levantar la casa de nuevo.

Contaba con un saco lleno de monedas que había escondido en el suelo de las cuadras y el tubo de la chimenea estaba lleno de monedas de plata que mi madre había guardado, entonces no se llevaba dinero a los bancos.

Para reconstruir la casa contó con poca ayuda pues todos mis hermanos estaban en el frente, en plena reconstrucción tuvimos otra calamidad, mi hermano Cortés que estaba en el frente de Madrid se pegó un tiro en la mano para librarse del servicio y lo juzgaron en consejo de guerra, si no llega a ser por lo todo lo que movió mi padre lo hubieran fusilado, le cayeron 12 años de cárcel, pero solo estuvo 5 que le tuvieron que parecer un siglo porque las cárceles de entonces estaban llenas de gente y no tenían medios para atenderlos, pasó muchísima hambre pese a la ayuda que le enviaba mi padre.

Al estar los hombres fuera, las mujeres tuvieron que hacer los trabajos de estos, ahí mis hermanas Lola y Socorro demostraron su entereza, no así X

María que aprovechó para casarse con Joaquín y poder librarse del trabajo, ya que él estaba en el frente.

^x Mis otras hermanas llegaron a odiarla y no eran una actitud normal ya que todos mis hermanos se llevaban muy bien y sentían un gran respeto por mis padres.

Después vino lo peor, la posguerra, con una gran escasez de todo, mi padre tuvo que ingeniárselas.

Hizo pequeños almacenes de víveres en troncos de olivo donde escondía trigo, matanza, queso, aceite, ..., etc., ya que aunque teníamos suficiente, las autoridades venían y requisaban todo lo que había, de noche iba a casa de un molinero amigo para moler el trigo y el pan se cocía de noche, la gente venía de Antequera para que les diéramos comida ofreciéndonos dinero ya que no había de nada en las tiendas, se ofrecían a trabajar por un plato de comida ya las tareas del campo las tenían que realizar los mayores y las mujeres pues los jóvenes estaban alistados.

Sin embargo tengo que decir que mi padre no se aprovechó de la situación y no explotó a nadie, siguió siendo un hombre justo y ayudó en lo que pudo a las personas que estaban viviendo esas calamidades.

Mi pequeña vuelta al mundo

Poco a poco se fue recuperando la normalidad en nuestra familia y mi padre fue comprando parcelas de tierra colindantes con el cortijo para hacerlo más grande.

Una vez establecida la finca decidió comprar otra más alejada, en el término municipal de Alora, se llamaba "Los Serrajones" y tenía una buena cantidad de almendros en producción y mucho agua, cerca de la finca se hizo la primera fabrica de luz de la zona (central eléctrica) y la piedra para hacerla se la cedió gratis mi padre a la Compañía Sevillana por ese "detalle" la fábrica le suministró energía y luz gratuita durante toda su vida.

Al año de comprar la finca tuvo una buena cosecha de almendras y aceitunas y decidió hacer una casa nueva.

Había una en la finca pero estaba en lo alto de un monte y no era práctica, él la hizo en la parte más llana de la finca pues la misma constaba de muchos montes incluido un manantial.

Los aloreños la bautizaron como "El Cortijo del antequerano"

A mi padre le gustaba mucho aquel lugar y plantó huertas de naranjos, limoneros y muchos frutales de variedades distintas.

Les dejó el cortijo del Ventorro a mis hermanos Manuel, Rafael y Antonio, mis hermanas estaban casadas y mi hermano Gregorio vivía en Villanueva del Trabuco, Siempre que venía le daba la lata a mi padre diciéndole que sus hermanos vivían mejor que él, consiguió venirse a vivir a Los Serrajones y me hizo la vida imposible ya que me tenía supercontrolada, yo tenía 15 años y muchos pretendientes, él solo quería los que tenían dinero pero a mi no había quien me gobernara.

Afortunadamente mi padre dispuso que Gregorio se quedase allí y nosotros nos trasladamos a Antequera, yo vi el cielo abierto, mi padre compró una casa en La Alameda principal pero era muy grande para nosotros por lo que la vendió Y compró otra más pequeña en la calle Estudillo.

Mis hermanos tenían unos caballos de los más lindos de Antequera.

Un día se presentó el conde corchado en un coche de caballos y le dijo a mi padre que quería comprar el caballo de mi hermano Antonio que era espectacular, la fortuna del conde también, pero mi hermano se negó y le dijo que él no tenía suficiente dinero para comprar su caballo.

Imaginaros que yo montaba los caballos a pelo y era muy buena amazona.



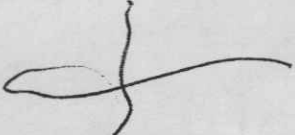
Empecé a salir con muchachos, estaba de muy buen ver, por las tardes me iba a una tienda que tenía mi hermana María en la calle Estepa y al pasar por El

Casino todos los pretendientes se ponían pegados a los cristales para verme pasar.

Era muy coqueta, cuando llegaba la feria mi cuñado Joaquín, que me quería mucho, me decía "Carmelilla cuántos pretendientes han caído hoy" y yo le respondía que un montón, pero como tenía muy buen corazón a ninguno le decía que no.

Hasta que un día llegó uno que me enamoró de verdad y fue mi marido, mi cuñado me dijo "no juegues con Jiménez que es un hombre muy formal" y así fue.

Estuvimos cinco años de novios.



Nos casamos y nació mi primer hijo Agustín, como su padre, el era operador de dos cines y tenía un taller de reparaciones de radio con otro amigo, cuando mi hijo tenía 7 meses vino un amigo suyo que se había ido emigrante a Brasil y lo calentó para irse,

Yo lo apoyé y convinimos en que se fuera para buscar más prosperidad, se fue y yo me quedé en Antequera hasta que él consiguiera una buena situación laboral, fue muy rápido a los cinco meses ya envió a por mí y buscó casa, valía mucho, en aquel entonces

En España no había TV y en Brasil ya tenían 5 canales.

Como comprenderéis me fui muy contenta y algo disgustada por dejar a mis padres

Que ya estaban mayores y muy encariñados con su nieto, a mi padre le hizo mucha gracia que entre las cosas que me llevé había echado un cacharro de madera para hacer gazpacho y no os imagináis mi sorpresa cuando entré en mi cocina nueva que para mí era del futuro pues estaba llena de modernidades (batidora eléctrica...etc.), me llamaron mucho la atención los desguaces de coches usados, montones de coches para tirar cuando en España no había casi ninguno.



Sao Paulo, que fue donde nos instalamos era una ciudad enorme y maravillosa, si él tenía que ir fuera de la ciudad yo me iba con él, estábamos muy enamorados, conocí la

ciudad como no la conocían muchos paulistas.

Los fines de semana íbamos a Santos pues mi marido tenía un amigo casado con una brasileña que tenían una pensión en esa ciudad y nos salía muy barato, íbamos por una autopista enorme, Santos estaba a 80 Km. de Sao Paulo y a 800 m. sobre el nivel del mar, tenía unas vistas preciosas y se atravesaba toda la selva para llegar.

Todos los conductores llevaban en la cartera 2 cruceiros para sobornar a la policía que era muy corrupta. Sao Paulo tenía parque enormes que se adentraban en la selva, daba miedo, los bambúes eran enorme y podías abrazarlos.

Fuimos también a una ciudad que se llamaba Minas y por el camino debido a la espesa vegetación había que encender las luces del coche, de esta ciudad me traje un juego de café que todavía conservo, allí te ponían la cafetera y unas tazas muy pequeñas para que te sirvieras las veces que quisieras.

En el trayecto en barco hasta Brasil conocí a una chica de Archidona que tenía una niña de la edad de mi hijo, mi marido me había buscado una casa muy bonita que se llamaba Vila Prudente y la calle Plaza Santa Elena 9-A, Esta chica vivía lejos de donde yo estaba y su barrio era muy humilde, lloraba mucho cuando venía a visitarnos, tanto es así que como mi casa era grande y tenía salón, cocina comedor, cuarto de baño, aseo, patio, dos dormitorios en la planta de



arriba y uno abajo junto al patio, nos dio pena y le alquilamos el dormitorio del patio con derecho a cocina para que yo estuviese acompañada, pero después me arrepentí pues me tenía mucha envidia.

En aquella plaza conocí a una vecina que se llamaba Doña Lise, hice mucha amistad y vino a España a vernos, en los comercios te tostaban el café al instante y a mi me conocían como la Bonitiña española y cuando vino a España a vernos me dijo " que fea está la bonitiña española " y me dio mucha risa.

Un vez que fuimos a Santos nos sorprendió un tifón y tuvimos que refugiarnos en un sótano, pasamos miedo de verdad, cuando salimos por la mañana había muchas casas sin tejado, palmeras y árboles derribados...etc.

Un día a la semana ponían un mercadillo muy cerca de mi casa, a mi me encantaba ir.

Como mi marido sabía que yo estaba muy lejos de casa, me mimaba mucho y me daba todos los caprichos y me llevaba a todos los sitios, un día me llevó a las oficinas donde trabajaba la compañía Mullard de Philips y sus jefes me pusieron un disco de música española, pasé mucha vergüenza y se me saltaron las lágrimas.

Teníamos unos vecinos japoneses los Caronmoto, el padre era compañero de mi marido y gracias a él encontró la casa, tenía 7 hijos, 6 niñas y 1 varón, mi hijo siempre estaba con ellas sobre

todo con la pequeña se llama Daysi y era muy curiosa, siempre que llegaba el padre a casa se ponían todos en fila de mayor a menor con la cabeza agachada en señal de respeto y si tenían que pasar delante de mi me pedían permiso.

Un día recibimos una carta de mi cuñado en la que nos decía que iban a montar la TV en España, en Madrid, nos envió el recorte de prensa y yo me ilusioné mucho, él no tenía ganas de venirse, pero lo convencí y escribió a la casa Philips donde le contestaron diciéndole que si estaba preparado tenían un puesto para él, aunque él me advirtió que si las condiciones que le daban no eran las que él quería nos volvíamos a Brasil.

Nos vinimos y le dieron el puesto de inmediato ya que estaba muy preparado, todos los amigos que teníamos en Brasil vinieron a despedirnos, Doña Lise lloró mucho y me dijo que nunca más haría amistad con una española.

En Madrid nos instalamos en una pensión mientras buscábamos piso, compramos uno que estaba en construcción en General Ricardos, yo vendí unas tierras que tenía de mi herencia, allí nació mi segundo hijo Ricardo, viajé mucho con mi marido y vivíamos con las dietas que él tenía, mis suegros se venían y se quedaban con los niños y con una muchacha que tenía, ellos me querían mucho.



+

Más tarde nació Jose y los puse en el colegio que había frente a la casa y después más mayores en San Viator, en este colegio quisieron hacer sacerdote a mi hijo Agustín, los mejores años de mi vida transcurrieron en Madrid, hicimos unos grandes amigos, Fina y Marcial, con los que salíamos todos los fines de semana a los alrededores de Madrid: El Escorial, Segovia, Villalba....etc., todavía conservamos la amistad y ellos bajan a Málaga y yo subo a Madrid y León con ellos.

Los veranos me quedaba con mi marido sola en Madrid, los niños los dejaba en Antequera en casa de mi hermana Lola.



*A mi marido le ofrecieron
distintos puestos de trabajo
dentro de Philips,
Zaragoza, Valencia...etc.
pero el les dijo que cuando
pusieran delegación en
Málaga*

*No tendría inconveniente en irse, pues bien abrieron oficinas en
Málaga y no pudo negarse, a mi me cogió embarazada de
Fernando.*

*El se vino a Málaga antes que yo, ya que tuvo que instalar el
Hotel Málaga Palacio y yo me vine 1 mes después, viajaba
mucho ya que tenía a su cargo toda Andalucía, hizo un amigo
en el polígono donde tenía las oficinas, Plácido Nieto, que era
constructor y nos vendió un chalet en el Faro de Calaburras por
880.000.- Ptas., para comprarlo vendimos el piso de
Madrid, le hicimos un garaje y un patio y planté muchas flores y
plantas, pero mi marido solo quería chalet y yo trabajaba el doble,
ahí empezaron los problemas, los niños no se querían ir los fines
de semana y yo me tuve que plantar con mi marido para dejarlos
en Málaga con sus amigos los fines de semana.*

Me reí mucho con un amigo de mi hijo Agustín, Pepe, que me comentó cuando ya eran mayores "Señora no sabe usted la de veces que hemos aspirado las alfombras de su casa",

Claro los fines de semana por lo visto organizaban fiestas en mi casa de Málaga aprovechando que estaban solos.

En el chalet trabajé mucho, pues todos se echaron novias y



venían a la casa, aunque yo no dejaba que me ayudasen.

Agustín se casó con Marisol, después Ricardo con Maricarmen (yo

conocía a la familia de esta niña que era de Antequera), Jose se casó con Anelli finlandesa y lleva 20 años allí, nació mi primera nieta Lola y después todos los demás, el último en casarse fue Fernando con Sonia.

Ya casados y con hijos venían los veranos a Calaburras a pasar uno o dos meses, como la casa no era lo suficientemente grande alquilaban un chalet próximo y pasábamos unos veranos estupendos.

En Brasil estafaban también a los emigrantes, dos de Antequera que venían conmigo en el barco se dejaron engatusar por unos brasileños que les prometieron conseguir una fortuna invirtiendo el dinero que Traian ahorrado en cafetales al 50%, pero con esto sucede como con los olivos que tardan varios años en crecer y dar frutos con lo cual lo perdieron todo y uno de ellos vino a mi casa a decirme que había pedido la repatriación y que si podía quedarse en casa, le dije que tenía que consultarlo con mi marido, a este lo convencí y se quedó, a los tres días le empezó una fiebre altísima y nos alarmamos mucho por medio de mi amiga Doña Luise buscamos un médico y lo que tenía eran unas picaduras enormes de un mosquito de la selva, nos dijo como curarlo y yo lo cure con guantes y pinzas a los tres días estaba bueno, no le comente nada a mi marido y los papeles tardaron tres meses en llegar, era un hombre muy bueno y muy educado y mi hijo le tomo mucho cariño.

Cuando se vino a España se quedo en casa su hermano 8 días hasta que le dieron los papeles lo pasaron muy mal en la selva, cuando ya estuvieron en España mis padres me escribían diciendo que iban mucho a la casa preguntando por nosotros y cuando ya me fui a Madrid cada vez que iba a Antequera me obsequiaba con Gallos, Quesos....

Gracias a Manuel conocí Sao Paulo ya que se quedaba con nuestro hijo y mi marido y yo podíamos salir, así pude conocer la noche brasileña y sus cabaret y sus artistas.

Mis hijos



Mi hijo mayor se caso con una chica estupenda que ha sido su soporte para todo Marisol, tiene su propia empresa y su hija pequeña Marisol le lleva la administración

es un sol de niña y estoy encantada con ella, la mayor Lola ha salido en decisión a su padre termino la carrera de turismo, ha estado en Inglaterra y Alemania y ha hecho un Master en Madrid, trabaja en el Hotel Melia Princesa, Ricardo trabaja en El Corte Ingles y su mujer Mari Carmen en Diputación tienen dos hijos Ricardo el mayor (el abuelo tenia pasión con el) y Paula la mas nerviosa que esta preparándose en altas escuelas de hostelería, el se esta preparando para azafato.

Jose se caso con Agnelli finlandesa los dos trabajan en Suecia, el en el ayuntamiento y ella en un hospital, tienen un hijo Jose Luis que es muy alto y esta haciendo formación para mecánica de automóviles, vienen en navidad y verano al chalet de Calaburras que les vendimos el abuelo y yo.

X

Fernando se caso con una madrileña Sonia, trabaja en una empresa de informática y tiene dos niñas preciosas Marina y Sara, viven en Benalmadena

Malos tiempos

Debo decir que tuve también épocas malas, sobre todo en Málaga cuando mi marido se jubiló, no se adaptó a su situación y al carecer de algún hobby que lo hubiese distraído empezó a beber mas de la cuenta y degeneró de tal forma que hasta tuve problemas económicos por su mala administración, ya que el pobre perdía el dinero o le robaban, todo degeneró posteriormente en su larga enfermedad y le afectó al cerebro lo que finalmente acabo con su vida.

Estando en una tienda me pegaron un tirón para robarme el bolso. me caí y me rompí un tendón del brazo, tuve que estar en rehabilitación y aun hoy no puedo manejarme totalmente con el, sin embargo hice tal rehabilitación que he estado conduciendo el coche hasta el año pasado, los últimos años de mi marido fueron muy duros. el tenía perdida completamente la conciencia y tenía que manejarlo yo sola para todo, era como un niño a todos los efectos. Fernando vivió conmigo sus últimos días ya que coincidió que Ricardo y Agustín habían ido a pasar unas pequeñas vacaciones a Cuba y cuando volvieron solo pudieron estar con el un par de días.

Me imagino que Dios me mando este esfuerzo para hacerme mas fuerte.

Lo pase muy mal también cuando me entere que mi cuñado Antonio, hermano de mi marido, estaba en la indigencia, la mujer lo abandono por alcoholismo y ni ella ni sus hijas querían saber nada de el, me hice cargo de la situación yo sola pues mi marido no quería saber nada y sus hermanos y hermanas tampoco, después de muchas penalidades, conseguí por medio de Maricarmen que lo ingresaran en un asilo de monjas en Antequera donde fue feliz sus últimos años,

Todo este esfuerzo confieso que lo hice por mi suegra que se porto muy bien conmigo y que me quería mucho, yo no podía dejar tirado a un hijo a un hijo suyo.

Tuve también una época muy bonita ayudando a las monjas del Cotelengo en Málaga, les ayudaba haciendo manualidades, planchando, dando clases de trabajos manuales a sus alumnas,.

Sor Eulalia hizo que me dieran hasta un pequeño homenaje, tuve que dejar de ir pues un día me pincharon todas las ruedas del coche ya que el Cotoengo estaba enclavado en una de las zonas más conflictivas y pobres de Málaga.

Recuerdo con gracia que hice un trabajo sobre una foto del obispo de Málaga en tres dimensiones y me atreví a recortarle las orejas, ya que las tenía como soplillos, las monjas se rieron mucho con la ocurrencia.



Mi hijo Jose que es un gran artista y podía haber vivido de la pintura, era mi crítico en mis primeros trabajos de manualidades, me enseñó una sobrina mía de Alicante,

La primera rosa que hice dijo mi hijo que parecía un huevo frito, pero a partir de ahí inundé Málaga con mis trabajos y conseguí incluso unos ingresos extras que me ayudaban a paliar los efectos económicos de la enfermedad de mi marido, ya que debo confesar que aunque el alcohol le hizo mella el ya tenía una degeneración cerebral importante tipo "Alzheimer" que ninguno quisimos ver y que le hizo sufrir mucho sus últimos años y a mi con él.

En la actualidad como he comentado anteriormente estoy estupendamente, gracias a Dios me quedo una buena pensión y me dedico a disfrutar de la vida, de mis amigos y de mis hijos y nietos, viajo siempre que puedo y tengo como se dice una mala salud de hierro, camino todos los días varios Km., me he apuntado un gimnasio, donde también practico natación, me sigue encantando la cocina y disfruto cuando vienen mis nietas a verme y comer conmigo, todas las noches nos reunimos mis amigas y yo en mi casa a echar nuestra partida de cartas, mis hermanos han llegado ya a los 100 años por lo tanto os queda Carmela para rato, espero que me de tiempo a escribir otras memorias,

Un fuerte abrazo y besos para todo aquel que haya aguantado estas líneas sin cerrar ninguna página.

Dedicado a mis nietos

Os quiero contar como jugábamos entonces, cogíamos una mazorca de maíz, le quitábamos los granos y se quedaba blanca, con un tizón de la chimenea

Le pintábamos los ojos y con las hojas de la mazorca le hacíamos el vestido, cogíamos bolas de pegamento de los almendros y con eso le hacíamos los

Ojos y la boca y con los pelos de la mazorca el cabello y ahí estaba lista para jugar nuestra muñeca Barbie campera.

También hacíamos juguetes con las remolachas, carritos con las ramas y troncos, con los juncos del arroyo hacíamos balsas para tirarnos por el arroyo,

La primera muñeca de verdad la tuve a los 10 años.

Por ultimo una anécdota que me paso cuando yo tenia 9 años, vino de visita al cortijo un señorito con sus dos hijos, estos cuando me vieron decían "mira la catetilla esa ", deje que me siguieran y me pare en una mata de guindillas hice como si me comiera una paladeando el momento, me volvi y comprobé que los dos fueron a la mata y se comieron cada uno una guindilla grande, al minuto aparecieron los dos en el cortijo dando gritos y llorando a chorros , yo me escondí pues sabia que me la iba a cargar.

Siendo ya joven fui a Antequera a una tienda de curtidos que era del padre de estos niños y me encontré en el mostrador a uno de ellos, te acuerdas de mi le dije, la de la guindilla del ventorro, empezó a reírse y se le saltaron las lagrimas.

Como veis yo no tuve los juguetes que vosotros habéis tenido pero os puedo garantizar que fui con mis hermanos y estos juguetes caseros la más feliz de las niñas.

Vuestra abuela que os quiere muchísimo

